

Entre el dolor y la utopía: España en el corazón de Adolfo Sánchez Vázquez

Between Pain and Utopia: Spain in the Heart of Adolfo Sánchez Vázquez

Manuel LÓPEZ FORJAS

Universidad Autónoma de Madrid

manuel.lopezforjas@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2015.10.025>

Recibido: 13/08/2015
Aprobado: 17/09/2015

Resumen:

Este trabajo presenta las reflexiones del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez sobre el problema de España, las cuales son reconstruidas aquí a partir de su biografía. Para mostrar la evolución, pero también la constancia de sus principales preocupaciones a lo largo de su vida, se desarrolla aquí un ejercicio comparativo entre algunos textos que escribió antes del exilio de 1939 y los que compuso ya en su etapa de madurez intelectual como profesor emérito en México. En suma, se trata de mostrar cómo Adolfo Sánchez Vázquez plasmó su propia visión sobre la condición humana y los problemas concretos de la existencia, a través de sus inquietudes por el problema histórico y político de España.

Palabras clave: Adolfo Sánchez Vázquez, problema de España, nostalgia, utopía, antropología.

Abstract:

This work presents the philosophical reflections developed by Adolfo Sánchez Vázquez on the problem of Spain, reconstructed here through his biography. To show both the evolution as well as the consistency of his principal preoccupations throughout his life, we enact a comparative exercise between some texts he wrote before his exile in 1939 and some he composed during his intellectual maturity as a professor emeritus in México. In sum, we try to show how Adolfo Sánchez Vázquez gave form to his own vision of the human condition and the concrete problems of existence, through his concern for the historical and political problem of Spain.

Keywords: Adolfo Sánchez Vázquez, problem of Spain, nostalgia, utopia, anthropology.

1. Introducción

El legado de Adolfo Sánchez Vázquez ha sido fundamental en la formación humanista de la juventud mexicana, incluso para los que no tuvimos la oportunidad de escucharlo personalmente. Hoy en día, su labor filosófica y su compromiso político han sido reconocidos en la tierra que lo vio nacer, la cual siempre estuvo presente de una u otra forma en varias de sus reflexiones. En este sentido, reconociendo el ya elevado y apreciable número de textos que se han publicado sobre él y su pensamiento, se tratará de ofrecer una exposición general de sus ideas en torno al problema de España; rastreando en sus poemas, recuerdos y ensayos la imagen que don Adolfo dio a conocer, siempre con un afecto muy profundo, pero acompañado de una fuerte nostalgia –sin prescindir de un constante espíritu crítico, propio de su concepción de la filosofía–.

Si el compromiso de la actividad filosófica con el ámbito práctico del mundo fue la constante de su perspectiva vital, también debe afirmarse esa conexión en la lectura que realiza sobre sus compatriotas: María Zambrano (a quien justamente dedica un artículo sobre su compromiso político e intelectual), Unamuno, Gantivet, Machado, García Lorca, Emilio Prados, Joaquín Xirau, Manuel Sacristán y Eduardo Nicol. En las preocupaciones de todos ellos, descubre una notable vigencia o actualidad que, con sus respectivos matices, se pueden asimilar en su propia filosofía de la praxis.

Asentado en México, Sánchez Vázquez cultivó su deseo, nacido desde sus años estudiantiles en España, por investigar sobre una postura filosófica que incidiera concretamente en la realidad, que llegara a transformarla de una manera notable. Aunque el marxismo no ortodoxo (alejado de la carga ideológica que se le dio en la Unión Soviética) ocupó gran parte de sus preocupaciones, también mostró una vía de reconciliación social y fomento de la creatividad participativa a través de la estética. Estaba convencido que un ser humano no puede permitirse ser un lobo para otro ser humano y, en este sentido, también merece una mención dentro del marco ético y formativo de la persona humana.

Estas breves notas acerca de su postura filosófica son imprescindibles para situar esta propuesta dentro de la reflexión que se pretende compartir sobre la imagen de España y sus problemas desde la visión de Adolfo Sánchez Vázquez. Debido a la variedad de las obras que publicó sobre el tema, en esta exposición se tomará en cuenta la relación entre su biografía con algunos textos juveniles que dan cuenta del dolor que padeció a causa de

su exilio, así como el fracaso de los héroes y de la picaresca española como proyectos alternativos a las posturas imperialistas y dogmáticas de la historia. Como ejercicio de contraste, se recuperarán sus reflexiones maduras sobre el Quijote y se enlazarán como una propuesta de integración, no solo para España, sino para la condición humana.

Sin duda alguna, se considera que se trata del filósofo que más impacto y trascendencia ha tenido, con justa razón, en todo el territorio mexicano durante el siglo XX, tanto en el ámbito universitario como en el bachillerato. Sin duda, en palabras de Javier Muguerza, puede considerarse un “filósofo español en México y un filósofo mexicano en España”. De hecho, él fue el primer filósofo que recibió a Sánchez Vázquez en España después de un exilio prolongado de 35 años y quien posteriormente sería el *laudator* en la ceremonia del Doctorado Honoris Causa por la UNED el 28 de enero de 1993¹.

2. Nota biográfica

Dada la condición de exiliado a la que Sánchez Vázquez nunca renunció, trataremos de ofrecer una breve semblanza para aproximarse de un modo más cabal a su obra, teniendo presente al respecto las palabras de otro exiliado español en México, el escritor Federico Álvarez: “Hoy el mundo está lleno de exiliados de uno u otro tipo. El exilio se ha convertido en una condición universal.”² Aunque el exilio se acabó formalmente con la muerte del dictador Francisco Franco, constituye un exilio sin fin en el alma de cada uno de los que lo padecieron. Parte de su vida fue truncada, arrancada, arrebatada y en homenaje a su padecimiento, se considera fundamental ofrecer un resumen de su biografía.

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras el 17 de septiembre de 1915. Estudió el bachillerato y el grado profesional de magisterio en la Escuela Normal de Málaga. Escuchó a Unamuno y a Ortega en un evento de la Sociedad de Ciencias y la Sociedad Económica de Amigos del País. Se asentó en la Málaga de primera mitad de los años 30. Conoció a Emilio Prados y Alberti, quien fundó la revista *Octubre*, a la cual envió un romance que se publicó en 1933. En octubre de 1935 fue a Madrid a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, tras aprobar el difícil examen de ingreso aplicado por José Gaos. Allí estudiaría un año. Mientras tanto, en Madrid tuvo ocasión de asistir a las tertulias donde conoció a Miguel Hernández, Arturo Serrano Plaja, José Herrera Petere, Rafael Alberti, Ramón J. Sender y Pablo Neruda.

Colaboró con la sección de literatura de *Mundo Obrero*, órgano diario del Partido Comunista español. Participó con José Luis Cano al frente de la publicación *Línea*. Fundó la revista *Sur*, con Enrique Rebolledo, en Málaga, donde publicaron Alberti, Altoaguirre, Jean Cassou, José Luis Cano, Emilio Prados, Serrano Plaja, María Teresa León y Ángel Augier. En vistas de la guerra civil, publicó *El pulso ardiendo*, entre Málaga y Madrid. Altoaguirre guardó el original y lo publicaron en Morelia (Michoacán, México) en 1942, con el apoyo de Ramón Martínez Ocaranza y Alfredo Gálvez. En 1933, entró a la Juventud Comunista en Málaga, tras fusionarse con el Bloque de Estudiantes Revolucionarios, del que ya formaba parte. Su tío Alfredo Vázquez, de Algeciras, le dio a conocer sus primeros textos marxistas y anarquistas. A él lo detuvieron los franquistas, fracasó en su intento de suicidio y lo fusilaron. Cayó Málaga y fue director de *Ahora* a sus 21 años en Madrid por seis meses. Fue al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en julio de 1937.

¹ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Filosofía y circunstancias*, Anthropos Editorial, Rubí Barcelona/UNAM, México, 1997, p.413.

² F. ÁLVAREZ, *Adolfo Sánchez Vázquez* en A. VELASCO GÓMEZ, (coord.) *Vida y obra. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, UNAM, México, 2009, p.72.

Renunció a la dirección del periódico y pidió a la JSU su traslado al Frente. En 1937 se incorporó en el Frente del Este a la 11 División. Bajo la comandancia de Santiago Álvarez, pasó al comisariado de la división, para encargarse de la prensa y propaganda *¡Pasaremos!* Hizo el resto de la guerra en Cataluña, hasta que cruzaron la frontera francesa el 9 de febrero de 1939. Viajó a Perpignan, luego a París, donde lo trasladaron al albergue de la Asociación de Escritores Franceses en Roissy-en-Brie. Llegó a Veracruz el 13 de junio de 1939, después de 15 días de viaje. Lo recibieron 20 mil jarochos, junto con García Téllez y Lombardo Toledano como secretario general de la CTM. Fundó la revista *Romance* con Juan Rejano, Lorenzo Varela, Antonio Sánchez Barbudo, José Herrera Petere y Miguel Prieto. Fundaron la *Unión de Intelectuales Españoles* en México en los años cincuenta. Editaban un *Boletín* donde denunciaban “la situación de la cultura española bajo el franquismo” y expresaban su “solidaridad con los intelectuales perseguidos y con los que en las condiciones más difíciles proseguían dignamente su labor”³. Publicó para *Taller*, revista de Octavio Paz; para el suplemento cultural de *El Nacional* de Rejano y *Elegía a una tarde de España*, en *España Peregrina*. Seguiría escribiendo sonetos en los años cuarenta, pero prácticamente abandonaría la dedicación a la poesía desde la década posterior.

En 1941 fue a Morelia para dar clases de filosofía a nivel bachillerato en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo. Estuvo tres años ahí. Se casó con Aurora Rebolledo (hija del reconocido médico de Málaga). Allí nació su hijo mayor Adolfo, quien sería candidato por el Partido Socialista Unificado de México, luego en la capital nació Juan Enrique, matemático, y María Aurora, actualmente profesora del Centro de Estudios Literarios de la UNAM. Renunció a sus clases por un conflicto universitario que quería quitar la orientación de la educación cardenista.

Regresó a la capital mexicana sin trabajo. Tuvo que traducir mucho, dirigir la casa de los “niños de Morelia”, escribir novelas sobre guiones de películas, dar clases de español para la embajada soviética. En el caserón de Mascarones, a finales de los cuarenta, estudió en la Facultad de Filosofía y Letras. Luego lograría matricularse en la Maestría en Letras Españolas entre 1943-1946, con Julio Torri, Francisco Monterde y Julio Jiménez Rueda. Comenzó a preparar su tesis sobre “El sentido del tiempo en la poesía de Antonio Machado” que no terminó, pues se tuvo que alejar de la Facultad por el trabajo.

Volvió a Mascarones para estudiar la maestría en Filosofía entre 1950-1952. Dominaba la filosofía alemana, por Gaos, aunado al estudio de la historia de las ideas de Zea y el positivismo. Había restos de tomismo y un grupo de neokantianos encabezados por Gaos, García Bacca y Xirau. Luego destacó el Grupo “Hyperion”, que se basó en parte en el existencialismo francés, donde estuvieron Emilio Uranga, Jorge Portilla y Luis Villoro. El marxismo solo era estudiado por Roces en Historia y Eli de Gortari en Filosofía de Lógica Dialéctica, asignatura de la que fue ayudante desde 1952. Siguió un seminario con Fernando Salmerón y Alejandro Rossi sobre la *Lógica* de Hegel. En 1955, obtuvo la Maestría en filosofía con la tesis *Conciencia y realidad en la obra de arte*, dirigida por Gaos.

Fue delegado del Partido Comunista Español para ir al V Congreso cerca de Praga. En 1957 viajó a Francia, donde se reencontró con su padre y sus hermanos Ángela y Gonzalo, a los que no veía desde hacía 20 años. Su padre había estado recluso en el presidio militar de Santa Catalina en Cádiz. En enero de 1959 fue nombrado profesor de tiempo completo en la UNAM. Su trabajo sobre los *Manuscritos del 44* de Marx fue bien recibido en Cuba.

³ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Recuerdos y reflexiones del exilio*, GEXEL, Barcelona, 1997, p.60

Viajó allí y conoció al Che Guevara. Su primer libro fue *Las ideas estéticas de Marx*, en 1965. En 1966, obtuvo el doctorado en filosofía con la tesis *Sobre la praxis*, también dirigida por Gaos. Además de él, en el jurado estuvieron Roces, Villoro, de Gortari y Guerra. De esa tesis surgió su libro más reconocido: *Filosofía de la praxis*, 1967, ampliado en la edición de 1980.⁴

Viajó en 1975 a España con su esposa, pero tuvo que regresar a México tras la tensión producida por los fusilamientos del 27 de septiembre. Ese año publicó *Del socialismo científico al socialismo utópico* así como otros ensayos. Tras la muerte de Franco, Sánchez Vázquez fue homenajeado en Madrid en 1976 y pronunció un discurso que publicó en la revista *Argumentos*. Fue nombrado Presidente de la Asociación Filosófica de México. En 1987 fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Cádiz y recibió la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio en 1988. Publicó *Invitación a la estética* y recibió la Medalla del Ateneo de Málaga en 1992. En 1993, fue nombrado doctor honoris causa por la UNED. En 1994 presentó, en la Diputación de Málaga, la edición facsímil de la revista *Sur*. En el 2000 recibió el doctorado honoris causa por la Complutense.⁵ Falleció el 8 de julio del 2011 en México.

3. El dolor de y por España

*¿Quién detendrá mi voz cuando ya siento
latir el corazón de la agonía
dentro del corazón que yo más quiero?*⁶

Una vez que obtuvo la plaza de profesor en la UNAM a tiempo completo, se pudo dedicar a investigar y reflexionar sobre la filosofía de Marx, la cual extrañó en su paso por la Universidad Central de Madrid. En su caso, como dijo Ramón Xirau, desarrolló “un marxismo que es en él profundamente personal y “abierto”⁷, entendiendo que se trataba de una concepción original, que denunciaba la “escolástica marxista” del dogmatismo soviético y el falso socialismo que se presumía en ese bloque.

Más bien, Sánchez Vázquez se ocupó “de un marxismo que corresponda a su naturaleza originaria: como teoría que sirva al proceso de transformación del mundo”⁸, necesidad urgente en un mundo lleno de injusticias donde la dignidad humana es hecha a un lado y se cumple el adagio latino retomado por Hobbes donde el hombre es un lobo para el hombre. España ha adolecido de una manera especial este problema universal y, a lo largo de las generaciones, sus escritores han reflejado el panorama sombrío que anhela un cambio radical hacia una vida más justa y digna:

⁴ Resumen de su autobiografía escrita en el texto *Vida y Filosofía. Poscriptum político-filosófico* en A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Recuerdos y reflexiones del exilio*, GEXEL, Barcelona, 1997, pp.51-65. [El texto originalmente apareció en el ejemplar dedicado a Sánchez Vázquez de la Revista *Anthropos*, 1985, N°52]

⁵ M.D. GUTIÉRREZ NAVAS, Prólogo a A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *El pulso ardiendo*, Centro de ediciones de la diputación de Málaga, Málaga, 2004, pp. XIV-XV.

⁶ *Ibid.*, p. 23, Segundo terceto del número 2, de *Entrada a la agonía*.

⁷ R. XIRAU, Prólogo al libro A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *A tiempo y a destiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p.8.

⁸ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Autobiografía intelectual. Mi obra filosófica* [1978], Revista *Anthropos*, Barcelona, 1985, N°52, p.9.

Decir "España" es nombrar un problema que se presenta, a lo largo de su historia, como algo constitutivo de ella. La problematicidad de la vida española está, como una obsesión, en el espíritu de los españoles más lúcidos y, a su vez, más atormentados. En ciertos países, el triunfo decisivo, rotundo, de una clase social cuando todo estaba en sazón, ha dejado en el espíritu de los hombres, durante un periodo más o menos largo, un sedimento de seguridad, confianza y optimismo. En España, la queja amarga, la crítica, la disconformidad violenta, la sátira despiadada de la propia condición de españoles discurren, con insistencia, alternando con ideas mesiánicas que tratan de aclarar el horizonte sombrío. Hay, pues, un secular problema de España del que se hacen eco voces aisladas primero, voces que se multiplican a medida que se acercan a nuestros días.⁹

Al pensar en su patria, en la guerra de 1936 a 1939 entre el pueblo español que luchó en contra los militares que representaban el fascismo, Sánchez Vázquez recordaba a su vez el desasosiego de sentirse enterrado, sin esperanza, tal como lo escribía en menos de un año después de haber llegado a México, cuando contaba con 25 años de vida:

Cuando abandoné España, rodeado de estos héroes auténticos, volví a encontrarme a solas con el recuerdo. Notaba, al salir de ese inmenso océano vital, que había sido mi patria un vacío angustioso. Como si de pronto, después de bajar de una montaña alta os metiesen en una campaña neumática.¹⁰

En ese mismo año, en torno a la picaresca, veía esa tristeza personal proyectada en España. Advierte el vano intento de enterrar el presente, ya que por su condición se eterniza:

Dentro de su piel, España llora su amargo destino. Congelada su risa, atenazada su alegría, en renovada y permanente angustia, todo un mundo subterráneo, en silencio, vive, echa raíces, crece separado del otro mundo, el mundo extraño organizado fuera de su piel, fuera de su piel y de su sangre.¹¹

Y este efecto no es más que la extensión de un efecto ya antes visto: la negación del pasado español en una dimensión tan popular como la picaresca, que fue condenada por el régimen como parte de "la AntiEspaña", debido a su condición de rechazo hacia el Imperio y de lucha que desemboca en la realidad, como una llamada al equilibrio y a la razón frente al fracaso y la locura que representaba la España imperial. La picaresca, como contracorriente, constituye una raíz profundamente española que destaca la libertad frente a la opresión y por la verdad que advierte a España.

¿Por qué callar entonces? A nosotros, hoy también nos duele la España actual, atenazada, clavada en un oscuro túnel y, sin embargo, como los españoles del *Lazarillo* y el *Quijote*, nos sentimos más que nunca atados a la sangre y a la palabra de nuestra tierra.¹²

⁹ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Tres visiones de España (Unamuno, Ganivet y Machado)* [1951], en A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *IncurSIONES Literarias*, UNAM, México, 2009, p.66.

¹⁰ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *La decadencia del héroe* en A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *IncurSIONES Literarias*, cit., p.55, [publicado originalmente en "Romance", Núm. 4, México, 15 de marzo de 1940].

¹¹ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *En torno a la picaresca* en *IncurSIONES Literarias*, cit., p.57 [publicado originalmente en "Romance", Núm. 8, México, 15 de mayo de 1940].

¹² *Ibid.*, p. 60.

La nostalgia –teñida de esperanza– que aflora a cada instante en la vida real. En la “España martirizada” que se vio obligado a dejar, Sánchez Vázquez reconoce ese dolor como propio y deja claro que no se trata de una expresión afanosa de nacionalismo; sino que al ser lo que tiene más inmediato, al conformar su propia realidad en la que creció y desarrolló sus valores, no puede callar una denuncia altamente humana y humanista. La razón no es capaz de explicar ni mucho menos dar consuelo o resolver el problema. Debe acudir a la dimensión más profunda de alma humana, el sentimiento, con el reto constante de recuperar la memoria y el sentido; preguntándose al mismo tiempo si es posible una nueva racionalidad que integre todas estas facultades y reconozca sus límites. Es éste el espíritu que inspiró el siguiente soneto:

*Nostalgia*¹³

*Como río que pierde sus riberas
mi corazón invade. Yo te siento
en cuanto se repliega el pensamiento
hacia sus más recónditas laderas.*

*Quema tu paso, queman tus hogueras
y la razón se queda sin sustento.
El alma la modela el sentimiento
y se exaltan las viejas primaveras.*

*¡Oh ciega fuente de melancolías
que se lleva tan sólo nuestro olvido
y nos deja tan sólo la tristeza!*

*¡Cómo mueres en mí todos los días
y en tu niebla recobra su sentido
la España a la que vuelvo la cabeza!*

Por supuesto que la realidad española no se limita a los recuerdos tristes suscitados por la guerra civil, el exilio y la dictadura –entendida también como la imposibilidad y resistencia a volver–. Sin embargo, son elementos ineludibles a la hora de ejercer una reflexión seria y rigurosa sobre la vida personal y la historia de una nación. Si se renuncia, por cuestiones pragmáticas, a la reminiscencia de estas realidades; no solo se acentúa la mutilación del país, sino que se termina por negar una parte de sí mismo. Precisamente toda esa nostalgia en el estado *martirizado*, señala evidentemente a otra España que era y estaba siendo posible –con sus respectivos errores humanos–; que recuperaba una tradición milenaria de cultura y que fue derrotada literal y simbólicamente en una guerra. Por esta razón, el tema debe ser propuesto en términos concretos y dejar a un lado visiones esencialistas que, a la hora de abstraer o *entificar* a “lo español”, evitan el problema principal:

Quien dice español —pensamos nosotros— dice el mundo que le rodea; mejor dicho, el mundo en que está inmerso, el complejo tejido de circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales de las que él mismo es producto. No es un ente abstracto –el español en sí y por sí– el que crea ese mundo, sino que es este mundo el que lo crea a él.¹⁴

¹³ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Sonetos del destierro*, “Revista de la Universidad de México”, N.19 (2005), [pp. 5-9], p. 6.

¹⁴ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Tres visiones de España (Unamuno, Ganivet y Machado)*, cit., p. 69.

4. La utopía de Don Quijote: imagen de la problemática humana

Medio siglo después, Sánchez Vázquez aplicaría sus reflexiones sobre la utopía a la figura de Don Quijote de la Mancha. En este periodo, no se refiere explícitamente al tema de España como un problema especial o aislado; más bien amplía el panorama hacia todo proyecto humano que pretenda llevar a cabo una transformación de la realidad, ofreciendo el ejemplo quijotesco como un aprendizaje para no fracasar. En este sentido, no deja de destacar los aspectos positivos de la historia, como la apuesta por la dimensión práctica de la vida y la conquista de la dignidad humana en este nivel.

Al mismo tiempo, encuentra en la novela cervantina una denuncia constante contra una nueva actitud en la sociedad; mediante la cual, se atenta contra la integridad de las personas. Hay que destacar que no se trata de la “persona” en abstracto ni en un sentido meramente subjetivo; sino que el diálogo se abre en un tiempo y un espacio precisos. Aquí están los nombres de España, don Quijote y la nueva edad que enfrenta:

Todas las aventuras de don Quijote envuelven una crítica de esa edad detestable, crítica que –a la vez– apunta directamente a la sociedad española de su tiempo al flagelar la corrupción de su justicia, al hacer frente a las injusticias de todo género por alta que sea su procedencia y al denunciar los vicios de sus instituciones [...] ¹⁵

¿Qué relación tiene la utopía con esta crítica de las instituciones? Precisamente, esta descripción es plausible en tanto que las injusticias tampoco acaecen en abstracto, como si se tratasen de una epidemia externa que afecta una sociedad paradisiaca que desconoce y es incapaz de cometer daño alguno. Precisamente esta última ironía corresponde a un tiempo que no ha existido, a una utopía en el sentido clásico. En muchas ocasiones, tanto en Europa como en América, se ha querido ver en el Quijote esta clase de utopía, como un ideal irrealizable que solo desfoga determinados valores a modo de crítica social; pero que deja el mundo tal y como estaba. O bien, se suele interpretar que el Quijote es el paso de un sueño a estar despierto y cobrar conciencia del desengaño de la vida, sin poder hacer algo que transforme esa realidad. Sánchez Vázquez conocía estas desviaciones hermenéuticas y más allá de eso, incorpora su propia filosofía a una lectura más amplia –no solo de la novela, sino de la realidad–.

No se trata de renunciar a *imaginarse* un mundo mejor, pero hay que darse cuenta que el sueño *per se* no genera alternativas. Por este motivo, en cada capítulo e intervención del personaje, se aprecia que “[s]u utopía no es sólo idea o sueño, sino aventura o acción.”¹⁶ Es decir que los sueños y los ideales, para ser realmente auténticos, deben ir conectados irrenunciablemente con la praxis creadora del ser humano. Pero éste no vive en soledad, sino que su verdadera libertad se encuentra en la comunidad y el respeto a la dignidad del otro; tal como lo aprecia en el capítulo XI de la primera parte del libro, en el famoso discurso sobre la Edad dorada.

En suma, se trataba de un presente por construir, más que un pasado perdido. Ni Sánchez Vázquez ni Cervantes creían ingenuamente en un mundo pretérito donde se realizó el reino de los fines y de repente se volvió caduco y corrupto. La oposición entre la edad dorada y la edad de hierro apuntan a la desintegración de un proyecto humanista, en el caso

¹⁵ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *La utopía de don Quijote* en A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *A tiempo y a destiempo*, cit., p. 538.

¹⁶ *Ibid.*, p. 539.

de Cervantes en la España del siglo XVII donde la desigualdad entre los seres humanos se acentuó por el fraude que unos cometían sobre otros y por la aplicación de criterios discriminatorios como la aristocracia o la nobleza.

Tanto en el nivel moral, económico, social y político esta crisis exigía una solución. Don Quijote, como propuesta, antepuso la virtud sobre la sangre y defendió la igualdad ontológica de todos los seres humanos. Había que restaurar los valores supremos, expuestos desde la tradición platónica “dignidad, justicia, libertad” y hacerlos reales, en un mundo donde no existían. Aunque se ha utilizado la conjugación en pretérito, Sánchez Vázquez redactó estas ideas en presente; con lo cual se permite tejer las semejanzas entre el mundo de Cervantes y el suyo –pues nadie puede expresarse sin poner de manifiesto sus propias preocupaciones–.

Aunque aplaude la actitud totalmente práctica que Cervantes imprimió en el Quijote y reconoce la seguridad que el personaje afirmó en su identidad (“Yo sé quién soy”), detecta un detalle importante en la forma en la que se conduce: “Convencido firmemente de sus principios y valores, no reflexiona sobre los cambios que la realidad debiera imponer a su acción.”¹⁷ No está negando la importancia de los principios y los valores; sino que subraya la importancia de que ambos estén siempre actualizados con la realidad, de la cual se nutren y ante la cual deben adaptarse para lograr que la acción trascienda. De lo contrario, la consecuencia es el fracaso, a pesar de las buenas intenciones que se puedan perseguir:

[...] si Don Quijote con sus aventuras, con su comportamiento práctico, persigue realizar el bien en la tierra; es decir, socorrer a los necesitados, defender a los débiles, castigar a los malvados, vemos también que este generoso comportamiento desemboca siempre en un fracaso. Ciertamente, cada aventura del Ingenioso hidalgo se salda con un fracaso. Y el fracaso tiene como consecuencia en alguna aventura como en el caso del pastor Andrés, que no sólo no consigue ayudarlo sino que le causa tal daño que, lejos de obtener su reconocimiento por tan generoso empeño, sólo recibe su rechazo. Lo que nos da muestra, por tanto, la genial novela de Cervantes con el fracaso de las aventuras de Don Quijote como intento de realizar su utopía es, precisamente, la imposibilidad de realizarla.¹⁸

España no puede verse como una esencia que sufre mutaciones a lo largo del tiempo. Se trata del conjunto de determinadas realidades precisas, escritas por personas concretas que defendieron con mayor o menor ahínco ciertos principios. Cada época es distinta y aunque nunca se pone en duda ni a discusión los valores universales que defienden la dignidad humana, hay que saber adaptar los principios a los casos concretos que se viven; es decir, a los problemas que se generan en la realidad cotidiana y que no suelen tener una respuesta que se consiga mediante la lógica formal. En otras palabras, no bastan las buenas intenciones y las fórmulas prefabricadas para evitar el caos en el mundo. Además, es menester vigilar que se tengan los medios adecuados para las exigencias inmediatas.

No hay que atacar al mal con los ojos vendados, con el fin de no ser alcanzado por su influencia. Hay que *mirar* el problema y conjugar la acción con la teoría –o mejor dicho, no tender a separarlas–, guardando el sentido común (de *communis*, comunitario). El individualismo, que en el caso español ha sido siempre denunciado por la mayoría de sus intelectuales, genera que los mejores proyectos humanistas fracasen. En suma, no toda utopía está condenada al fracaso. Para ello debe considerar de la historia cervantina los siguientes elementos:

¹⁷ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Don Quijote como utopía* en “Revista de la Universidad de México”, N.32 (2006), [pp.18-23], p.21.

¹⁸ *Ibid.*, p.22.

1. Que Don Quijote fracasa al invertir la relación entre lo ideal y lo real, y al volverse de espaldas a los cambios de la realidad que pretende transformar. Baste recordar las aventuras en que toma la venta por castillo o los molinos de viento por gigantes. Así no se puede transformar lo real.
 2. Don Quijote fracasa, asimismo, porque su fidelidad absoluta a los principios, le impide adecuar sus actos a los cambios en la realidad y hacerse cargo de sus consecuencias.
 3. Don Quijote fracasa también por la inadecuación entre los ambiciosos fines que se propone realizar y los medios raquíticos de que dispone para ello: el escuálido rocín que monta y una olvidada lanza como arma.
 4. Fracasa asimismo porque las condiciones sociales, las instituciones de la época y la ideología absolutista y la católica de la Contrarreforma dominante hacen imposible el humanismo, de raíz erasmista, que encarna Don Quijote.
- Y, finalmente, fracasa porque el esfuerzo quijotesco, dado su carácter solitario, individual, sin la solidaridad y actividad colectiva necesarias, está condenado a la impotencia. La realización del bien en la tierra no es una empresa individual, sino colectiva, social.¹⁹

Solo es posible generar una alternativa viable apelando por la solidaridad y la cooperación entre unos y otros; generando una gran fuerza de organización que rompa las jerarquías cerradas y absurdas para poder discernir entre un molino y un monstruo gigantesco, entre una venta y un castillo. Las utopías son realizables en la medida en que se procure la presencia de determinadas condiciones *simultáneas* a su realización²⁰. No es posible transformar a la sociedad en una mejor, donde se respete la dignidad humana, mientras no se quiten los velos que la insensibilizan frente a las injusticias diarias. Esta es la lección que Sánchez Vázquez quiso impulsar viendo ya con varios años de distancia aquella nostalgia de su juventud; pero sin olvidarla.

Resulta un factor clave conocer las realidades que se quieren evitar, destinos funestos que a nadie se le desean y que dan cuenta del trabajo educativo –en su sentido amplio– que se debe emprender. Por eso el Quijote es un gran ejemplo para las nuevas generaciones. No se trata de una utopía ingenua que fracasó, ni un relato meramente crítico que hable sobre la decadencia de España y su perdición. En el discurso del Doctorado honoris causa en la Universidad Autónoma de Morelos, Sánchez Vázquez respondió que no se puede leer el Quijote como una utopía.²¹ Ni siquiera habría que verlo como una lección de cómo no fracasar. En sentido positivo, invita a una recuperación de los valores humanos y, sobre todo en momentos de crisis, como un ejemplo constante de la sociedad real que se debe construir: una en la que las personas no exploten ni sean explotadas por otras.

¹⁹ *Ibid.*, p.23.

²⁰ *Ibid.*, p.22.

²¹ A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Don Quijote como utopía* [Discurso en el Doctorado Honoris Causa en la UAEM] en “Revista Dialéctica”, Año 30, Núm. 38, Invierno 2006, [pp. 218-223], p. 223.